

el *Cartulario* está digitalizado y puede consultarse fácilmente en PARES (Portal de Archivos Españoles), del Ministerio de Cultura y Deporte.

Francisco Sangorrín Guallar

Emili CASANOVA y César SALVO: *Serres, identitats i paraules. III Jornades sobre els parlars valencians de base castellanoaragonesa, valencianoaragonesa i castellanomurciana*, Valencia, Denes Ediciones, 2017, 616 páginas.

Lo que empezó siendo una reunión científica para dar a conocer las hablas de base castellanoaragonesa propias de una zona al oeste de la Comunidad Valenciana limítrofe con la provincia de Teruel —habitualmente denominadas *churras*—, se está convirtiendo en una esperada cita —esta es ya la tercera— para indagar en las peculiaridades lingüísticas y sociales de esta interesante área fronteriza. Es innegable el valor que estas tres *Jornadas*, y sus correspondientes *Actas*, están desempeñando para la recuperación del patrimonio lingüístico y social de la Serranía, puesto que, como bien dice Brauli Montoya en el «Pròleg» a esta obra (pp. 9-10), aquí se entrelazan dos intereses: uno puramente científico y otro más social.

Esta nueva edición corre a cargo, una vez más, de Emili Casanova, pero esta vez con la ayuda de César Salvo, cronista oficial de Villar del Arzobispo, localidad en la que tuvieron lugar estas terceras *Jornadas* y sobre la que versa buena parte de las aportaciones recogidas en este volumen. Así sucede, por ejemplo, en el trabajo de Sandra Mínguez Molina («El churro entre el olvido y el imaginario: su patrimonialización en Villar del Arzobispo», pp. 31-57), en el que la autora adopta una perspectiva novedosa para profundizar en el elemento identitario de este pueblo, destacando desde este punto de vista las actitudes e iniciativas que se están desarrollando en el proceso patrimonializador. Su investigación parte del hecho de que los villarencos, pese a haber perdido su lengua propia como forma de expresión cotidiana en la segunda mitad del siglo XX, todavía mantienen vivos términos y formas de habla peculiares cuya aparición depende mucho del campo semántico y de las variables sociales de los hablantes, especialmente de la edad. De este modo, el churro está a mitad de camino entre una realidad modernizadora y castellanizadora y otra realidad que prima la identidad y el imaginario colectivo. Los objetivos de este estudio son los siguientes: aportar datos sobre la influencia castellanizadora, averiguar los valores del elemento identitario, estudiar la conciencia lingüística de los villarencos sobre el churro y la cronología del proceso patrimonializador e identificar actitudes e iniciativas patrimonializadoras (p. 32). Para ello, Sandra Mínguez ha hecho acopio de estudios relativos a la localidad como los de César Salvo o Vicente Llatas, ha analizado manifestaciones orales recogidas mediante entrevistas abiertas, cuestionarios, sesiones grupales y conversaciones informales con sus habitantes. Puesto que la muestra obtenida es limitada, los datos finales no serán absolutos, pero sí podrán constatar tendencias. Gracias a esta información, la autora ha podido corroborar que —según afirmó ya César

Salvo— el seseo, la sinalefa y el diminutivo *-ico / -ica* son los rasgos que más caracterizan esta habla, mientras que el léxico —la parte más llamativa de esta habla— ofrece un rico inventario de peculiarismos. Además, ha observado que los habitantes del Villar se identifican con el churro, que son conscientes de la pérdida y del olvido de esta variedad lingüística a la que califican como *bonica, graciosa, especial, entrañable* y *dulce*, sin asociarla conscientemente con ningún valor negativo. Por otra parte, afirma que se han hecho, desde mediados del siglo XX —y se están haciendo— diversas propuestas y actividades dentro del proceso patrimonializador del churro por parte de intelectuales, de instituciones públicas y de la sociedad civil. Comenta sobre este punto que la comisión de fiestas publica en Facebook contenidos relacionados con el churro y, además, tiene un hilo (#conocesVillar) en el que se inserta léxico propio, como *jadiar, birlos, gabanilla, rechichiváu* o *arrojadora*; las murgas del Carnaval usan expresiones, vocabulario y pronunciación del churro; el grupo *Rescatemos palabras churras* pretende recoger vocablos y dotar su trabajo de una amplitud extracomarcal; etc. Los Anexos que la autora incluye al final del trabajo resultan muy útiles al lector, puesto que muestran las transcripciones de las entrevistas realizadas, gráficos, tablas... Concluye esta investigadora señalando que el churro, sin lugar a dudas, tiene futuro más allá de la castellanización, «pero no de cualquier forma, pues el churro ya no puede volver a ser lo que fue durante el siglo XX, cosa que sería una utopía» (p. 46).

Por su parte, María-Pilar Perea, de la Universidad de Barcelona, se centra en la localidad de Pedralba, también perteneciente a la Serranía («Caracterización del hablar de Pedralba a partir de les dades de *l'Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*», pp. 107-129), que reúne información procedente de 15 puntos de la zona churra. El objetivo de este trabajo es mostrar algunas peculiaridades lingüísticas de esta localidad castellanohablante con presencia de aragonesismos y valencianismos sobre todo en el nivel léxico —aunque también se incide en la fonética, en la morfología y en la sintaxis— a través de los datos que aporta el *ALPI*. En el nivel fonético, la autora distingue entre fenómenos vocálicos y consonánticos: entre los primeros destaca la apertura de *-e-* en *-a-* tanto tónica («esta noche no *hamos* bajado») como átona (*lagaña* por *legaña*), el cierre de *-a-* en *-e-* (*moneguilo* por *monaguillo*), la nasalización de las vocales ([mãno]), monoptongaciones (*pacencia, séntese*) o la aféresis (*masar* por *amasar, cequia* por *acequia*); entre los segundos, ultracorrecciones ([λuyɔ] por [iuyɔ]), simplificación de *-ada* en *-a* (*azá* por *azada, criá* por *criada*), seseo (*isquierda*), /θ/ > [x] (*roxío / rocío*), palatalización de *l-* y *n-* iniciales (*lliebre, ñudo*) o rotacismo (*sur deudas* por *sus deudas*). En cuanto a la morfología anota, entre otras, características propias de los verbos: formas verbales propias (*truje* por *trajo*), formas particulares de gerundio (*quisiendo, tuviendo*), participios analógicos (*rompido*); de los pronombres, caída de la *-r* de infinitivo + pronombre (*tomalo, decilo*), pronombre antepuesto a formas de imperativo de 2.^a persona (*me dé usted* por *deme usted*); de los adverbios (*antantayer*); de la morfología derivativa, uso de *-ico / -ica* (*gatico, Juanico, casica*) y de *-et / -eta* en palabras procedentes del valenciano (*palometa* ‘mariposa’, *castañetas* ‘castañuelas’). En la sintaxis destaca la pluralización de la flexión del verbo *haber* impersonal («en el invierno *hubieron* muchas lluvias»). El nivel léxico se encuentra dividido

en dos secciones y siempre ordenado por campos semánticos; la primera de ellas corresponde al vocabulario específico de Pedralba: *glárima* 'lágrima' (procedente del aragonés, pero también presente en Tudela, Soria y Castilla la Mancha), *tozuelo* 'cogote', *dedo curro* 'dedo meñique', *tapacullera* 'escaramujo', *tia / tio* 'señora / señor'; en la segunda se mencionan los valencianismos: *corbella* 'hoz', *pru-near* 'lloviznar', *alfaguada* 'albahaca', *melón de agua* 'sandía', *galtas* 'mejillas', *musol* 'orzuelo', *besones* 'mellizos', *márfega* 'colchón', *ric* 'grillo'; el número de valencianismos es mucho mayor que el de palabras propias, si bien varias de las voces anotadas en este último apartado son asimismo de amplio uso en Aragón (*ababol* 'amapola', *maular* 'maullar', *picaraza* 'urraca'). María-Pilar Perea añade, además, que algunas informaciones fonéticas del ALPI podrían ser de gran valor si se incluyeran en el DCVB: [amolaɔ.ɪ] por [amolaor] 'afilador', [bojra] por [bojra] 'niebla' o [mokað ɔr] por [mokaor]. Por otro lado, advierte ciertos cambios que se han producido en el léxico valenciano para adaptarlo al habla churra: adición de -o para evitar ciertos finales (*escullero* 'armario', *brullo* 'requesón') o ceceo (*zargantana* 'lagartija', *zucha* 'hollín'), por ejemplo.

En «*Si t'en vas a batre als xurros...* La mirada al otro más allá de la frontera lingüística» (pp. 131-142), José Enrique Gargallo Gil trata acerca de las opiniones que les merecen a los valencianohablantes los rasgos peculiares de las comarcas churras con ejemplos extraídos de cancioncillas, rimas, chistes, burlas... Si bien el adjetivo *churro* podría parecer despectivo, en las últimas décadas se ha producido una apropiación de este término como etiqueta de identidad «representante de esa otra valencianidad» (p. 132). De este modo, algunos de los tópicos se expresan en dichos: «En el Villar / traen els gosos a cagar / de nit i de dia / u quan toquen l'Avemaria»; también se les caricaturiza diciendo que son andaluces: «Els de Xelva son andaluzos», dicen en Casinos; «Tindre més mala llengua que un tovero». Asimismo, Gargallo Gil recoge un cuento popular en diferentes localidades y variedades dialectales que narra la historia de que Dios repartía las lenguas por el mundo, pero cuando llegó a la Serranía, ya cansado, les dijo a sus habitantes que hablaran lo que quisieran o lo que pudieran. Dicho cuento también se ha recogido en otras localidades aragonesas de frontera lingüística como La Litera o el Matarraña. Finalmente, el autor afirma que las hablas churras, por contacto lingüístico, son especialmente permeables a la influencia del área catalanohablante, y así, por ejemplo, hay cancioncillas infantiles en Villar cantadas íntegramente en valenciano: «Bernat, Bernat / pegat al cap / y busca qui t'ha pegat»; y otras que muestran una clara convivencia de lenguas: «Ya llueve, y plou, / la mula y el bou».

La conjunción de estudios previos y de análisis más contemporáneos vuelve a aparecer en «50 nuevas aportaciones a *El habla del Villar del Arzobispo y su comarca*» (pp. 195-211), de César Salvo. En este trabajo, el cronista de Villar, partiendo de la obra de Vicente Llatas, propone 50 nuevas unidades léxicas churras que no se incluyen en la obra original. De dichas aportaciones, 27 pertenecen a un listado que confeccionó Fernando Moreno, presidente del Ateneo Cultural de Villar del Arzobispo, tras la dictadura franquista; las restantes fueron recogidas por el mismo autor de esta aportación. Recordamos que el estudio de Llatas se publicó en 1959, pero la recogida de datos comenzó después de la guerra civil española. Solamente vamos a reseñar aquí algunas de esas nuevas aportaciones. De este

modo, del exhaustivo listado de Moreno recogemos: *brinsa* ‘ollejo seco de la uva’, *cagatimones* ‘pájaro pequeño con plumas de color pardo y collar blanquecino’, *casolana* ‘res que se cría en casa’, *faristol* ‘persona que estorba’, *sansarolla* ‘acebola’ y *a malordinas* ‘sin orden ni concierto’. De las oídas y recogidas por César Salvo: *balladera(s)* ‘bostezo’, *burria* ‘conjunto de flores silvestres para engalanar las calles’, *pudenta* ‘maloliente’, *mindola* ‘órgano sexual masculino’ y *villarenco* ‘gentilicio de Villar del Arzobispo’. Esta última voz resulta muy interesante porque durante la dictadura se pretendió favorecer el castellanismo *villarense*, que no llegó a triunfar entre la población. Todas estas voces aparecen con una frase para ejemplificar su uso. De las 50 voces, 33 son valencianismos. Ello hace al autor redundar en su tesis de que el valenciano fue la lengua vehicular de los primeros pobladores de estas tierras, junto con la influencia aragonesa por cercanía (p. 208). Por otra parte, añade en las conclusiones un dato novedoso sobre este punto: la lectura de un documento original de 1323 le ha permitido observar que consta en dicho documento escrito «lo Vilar de Bonaduff» en romance valenciano, y no «El Villar de Bonaduff», tal y como se había transcrito inicialmente.

Se analiza de nuevo el léxico en «La disponibilidad léxica de los hablantes de la Serranía» (pp. 239-248), de Marcial Terrédez Gurrea, de la Universidad de Valencia. Para realizar este estudio, el autor encuestó a 46 informantes de 3.º de la ESO y 1.º de Bachillerato del IES La Serranía, nacidos en esta comarca, y comparó los resultados con los obtenidos en otro estudio de Gómez Devís, cuyos informantes eran estudiantes de 2.º de Bachillerato de la ciudad de Valencia. Con ello, este análisis pretende comprobar si los vocablos que mencionan los hablantes de estos dos grupos diferentes reflejan el entorno geográfico y social al que pertenece cada uno. Los centros de interés empleados en la elaboración de este trabajo son cuatro: en primer lugar, el cuerpo humano, que refleja el empleo de vocablos muy similares en los dos grupos; en segundo lugar, oficios y profesiones: en la Serranía se muestran oficios más vinculados a su realidad social como *camionero* o *cazador* o a espectáculos (*cantante*, *torero*, *futbolista*); en tercer lugar, la ciudad, sección en la que los informantes urbanos emplean voces referidas a cualquier urbe (*coche*, *autobús*, *edificio*), mientras que los serranos indican lo que es para ellos la ciudad de Valencia: *cine*, *centro comercial*, *playa*, *estrés*, *bullicio*; por último, el campo: en Valencia usan palabras genéricas (*montaña*, *río*, *flor*), pero en la Serranía acercan el léxico a su hábitat concreto (*azada*, *remolque*, *garrofa...*). En este último grupo se dan las diferencias más notables. Concluye el autor afirmando que cuando el hablante piensa sobre un determinado tema, refleja en gran medida su realidad sociocultural (p. 247); además, los estudiantes de la Serranía actualizan un promedio menor de palabras en cada centro de interés que los de Valencia.

En «La sufixació diminutiva en la toponímia i en la parla de la Canal de Navarrés. La variant *-iquio*» (pp. 263-277), Maite Mollà Villaplana (Acadèmia Valenciana de la Llengua) estudia, a través de la información contenida en la base de datos toponímica que se hizo entre 1994 y 1995 y otras aportaciones posteriores que constituyeron el *Corpus toponímic valencià* (AUL, 2005), la sufixación diminutiva que se observa tanto en la toponimia como en el habla cotidiana de la Canal y en otras localidades vecinas. Esta es especialmente rica y constituye, por ello, un centro de interés lingüístico. Algunos sufijos diminutivos tienen una

aparición escasa, como *-ito* / *-ita* (*El Cerrito* en Millares, *La Frasquita* en Bicorp), *-ejo* (*El Sabinarejo*, *La Peraleja* y *el barranco del Martinejo* en Énguera), *-uelo* / *-uela* (*rambla del Riajuelo* y *las Peñas de la Hijuela*), *-illo* / *-illa* (*El Palmosillo* en Énguera, *Bolilla* en Bicorp, *Las Balsillas* en Millares y *El Ventorrillo* en Anna) e *-ín* (*casa del Carmelín* y *casa de Chispín* en Navarrés). Los sufijos más productivos son *-et* / *-eta*, *-ico* / *-ica* y su variante *-iquio* / *-iquia*. *-Et* / *-eta* aparecen al menos en un centenar de ejemplos del corpus empleado por Maite Mollà. En Énguera y Anna se emplea como verdadero sufijo diminutivo (*pobret*, *airet*, *caldet*, *piscineta*) y en otros vocablos ha terminado lexicalizándose (*ir de puntetas* ‘ir de puntillas’, *palometa* ‘insecto’). Aparece en la antroponimia en Énguera y Anna, pero también en Quesa y Bicorp, pero aquí en clara competencia con *-ico* (*Pepeta*, *Antoniet*, *Carmeta*). En la toponimia es frecuente en todos los pueblos analizados (*El Portalet*, *La Olleta*, *La Balsea*, *La Fonteta*). Según la autora de este trabajo, *-ico* acerca el habla de la Canal de Navarrés a las hablas aragonesas. Este sufijo puede emplearse tanto con valor diminutivo como valorativo y, dentro de este último, puede apreciarse en ocasiones un tono algo burlón o de menosprecio si se añade a gentilicios (*millarejico*). Es muy frecuente en la antroponimia (*Elenica*, *Javierico*), aunque también se añade a sustantivos comunes y adjetivos (*pequeñico*, *chotico*) y a adverbios (*poquitico*, *de mañanica*). En la toponimia este sufijo tiene una gran incidencia y se recoge hasta en 40 ocasiones en esta zona: *alto del Pocico*, *La Majadica*, *casa del Tejarico*. Dicho sufijo tiene una variante: *-iquio* / *-iquia*, que se ha producido por la actuación de la vocal tónica de *-ico* en la sílaba siguiente haciendo que aparezca una segunda *i*; este último elemento se funde, en mayor o menor grado, con la consonante siguiente /k/ que modifica su punto de articulación hasta convertirse en una /k/ palatalizada (p. 271). Es un fenómeno expresivo para dar emotividad a la palabra, aunque también puede tener un matiz intensivo («tenía la cara *lleniquia* de granos»). Aparece tanto en la antroponimia (*Cristiniquia*, *tio Pijiquio*) como en la toponimia (*cueva de la Cambriquia*, *canaliquio de Rita*, *cueva del tío Periquias*). En algunas localidades como Bicorp o Millares, por ser más frecuente, se ha convertido en un elemento representativo del sentimiento identitario y lo emplean de manera reivindicativa, por ejemplo, en el nombre de una asociación senderista *Pasikyos Cortos* o en el lema de una camiseta de un grupo de jóvenes: «Somos lo *mejorciquio* de Bicorp».

José M.^a Enguita Utrilla, de la Universidad de Zaragoza, analiza los rasgos lingüísticos propios del aragonés medieval y los influjos catalano-valencianos en algunos materiales procedentes del *Libro de la Bailía de Cantavieja* en el periodo comprendido entre 1451 y 1460 («Confluencias lingüísticas en el *Libro de la Bailía de Cantavieja*. Aspectos gráficos, fonéticos y morfosintácticos», pp. 381-405). Destaca, en primer lugar, algunas características representativas del aragonés medieval. Así, en cuanto a aspectos gráficos, ha hallado el dígrafo *ny* para el fonema /ɲ/ (*senyor*, *La Canyada*, *danyo*, *lenya*...); la grafía *u* superflua tras fonema velar /k/ o /g/ seguidas de /a, o/ (*toquado*, *quapitol*, *pleguados* ‘reunidos’, *cerqua*), si bien no aparece de manera sistemática; *h-* expletiva (*hida*, *hencara*, *hun*, *hojr*), que no es exclusiva del aragonés pero sí muy frecuente en este en comparación con otros romances; o *s-* líquida por aféresis de *e-* inicial, si bien muchos ejemplos de los aportados por los documentos podrían explicarse a partir de la grafía latina

(*spiando, stuvieron, sglesias, spedient, scusación*). En la fonética vocálica se anota la falta de inflexión de la vocal breve tónica latina ante yod frente al castellano en ejemplos esporádicos (*güeyto* ‘ocho’; asimismo, en el topónimo *Cantaviella*) y la apócope extrema de *-e* en numerosos ejemplos (*Casp, lugartenient, nuevament, personalment*). La fonética consonántica aporta ejemplos de mantenimiento de F-inicial latina de manera general en todos los textos analizados (*fer* ‘hacer’, *fillo* ‘hijo’, *furto, farina*); de conservación de los grupos iniciales CL-, PL- y FL- (*fue plegada* ‘fue reunida’, *clamar* ‘llamar’); del resultado /k/ de los grupos latinos -LY-, -C’L-, -G’L- y -T’L- en algunos casos (*consello, Cantaviella, treballos, mialla* ‘moneda equivalente a medio dinero de vellón’, *lygallo* ‘junta de ganaderos’) frente a otras variantes castellanizadas (*miaga, trebaiado, Cantavieja*); del resultado /it/ procedente de los grupos latinos -CT- y -ULT- (*fruyta, streyto, malfeytores*), junto con la solución /ʃ/ propia del castellano (*fecho, aducho, pecha* ‘impuesto’, *noche*); del fonema /y/ para los grupos -DY-, G^{E.L} e -I^V- en *enoyo* ‘enojo’, *seya* ‘sea’ o *veyan* ‘vean’, y de solución /f/ procedente de -SC^{E.L} y -SCY- en *reconoxidas*. En la morfosintaxis del sintagma nominal se muestran casos de concordancia de género en adjetivos invariables («bolsa comuna»); omisión de la preposición *de* en locuciones de lugar («dentro las tres bayllas»); numerales propios del aragonés (*cinch* ‘cinco’, *güeyto* ‘ocho’, *setze* ‘diecisiete’, *cinquanta* ‘cincuenta’, *setanta* ‘setenta’, *dozientos* ‘doscientos’); pronombres adverbiales derivados de ĪBI, ĪBIDEM e ĪNDE con predominio de valores locativos («por la Cuba y no vi ninguno», «seyendo yde el señor Johan Ferández», «la qual sende levó el dito don Pero Montanyés»); el relativo *qui* con antecedente de persona masculina («en lugar suyo fuese Estevan Monfort, *qui* present era en el dito ajust»); y el distributivo *cada* seguido de artículo indeterminado («cada hun anyo»). Dentro del sintagma verbal, el profesor Enguita halla analogía verbal (*damos* ‘dimos’, *trayó* ‘trajo’, *ficiéndoles* ‘haciéndoles’, *tuydo* ‘tenido’); *sía* y *sían* como formas del presente de subjuntivo del verbo *ser*; empleo del futuro imperfecto de indicativo en oraciones subordinadas que indican futuridad («en las expensas que el dito coreu fará», «E si necesario será que fuese a Saragozoa al dito señor arcebispe»; «e que lo pueda carnegar qualquiere lugar do trovado será»; «yde providirá segunt que la justicia lo demostrará»); mantenimiento del participio de presente con valor activo («fue concordado con los ditos infançones, *intervinient* el señor don Johan Ferández d’Eredia»; «apres toquant de viespras»). Entre las partículas destacan los adverbios y frases adverbiales *aprés ~ en aprés* ‘después’, *encara* ‘todavía’, *vegada* ‘vez’, *toda hora* ‘siempre’, *avant* ‘adelante’, *desús ~ dessús* ‘arriba’, *res* ‘nada’, *e no res menos* ‘asimismo’, *ensemble* ‘juntamente’; las preposiciones *ad* ‘a’, *enta* ‘hacia’, *dius* ‘bajo’, *entro* ‘hasta’, *juxta* ‘según’, *sine ~ sinse* ‘sin’, *ultra* ‘además de, más allá de’; y las conjunciones y frases conjuntivas *car* ‘pues’, *siquiere* ‘o’, *encara que* ‘aunque’ y *toda hora que* ‘siempre que’.

No falta el influjo lingüístico que ejerce el oriente peninsular tanto por proximidad geográfica de la bailía de Cantavieja con Cataluña y Valencia como por estrechos vínculos socio-económicos con las zonas catalanohablantes. En las grafías se observa la presencia del dígrafo *tg* para el fonema prepalatal fricativo sonoro /ʒ/ (*maridatge, monedatge, peatge*) y, si bien con menos representantes, *tx* para /ʃ/ (*tatxat*). En la fonética vocálica, la ausencia de diptongación en las vocales

breves tónicas latinas Ě y Ů (*manament* ‘mandato’, *moviment* ‘movimiento’); el mantenimiento de -U final latina formando diptongo en *coreu* ~ *correu*, la caída de -U final de *any* ‘año’; y la vocalización de -B-, -D-, -C- delante de vocal palatal y -TY- por pérdida de la vocal final latina en *nou* ‘nueve’ y *greu* ‘grave’. Por su parte, la fonética consonántica muestra una excepcional simplificación de -LL- geminada latina (*vila*); seseo en *c* + vocal palatal (*Saragoza*); conservación del grupo *gw-* en *guanyar*; asimilación en /n/ del grupo -ND- en *manament* ‘mandato’; y la pérdida de -n final en *mosé* ‘tratamiento de respeto habitualmente dado a personas de categoría social elevada’, el antropónimo *Bru* y el topónimo *Castelbó*. En el campo de la morfosintaxis es reseñable la formación esporádica de plurales en consonante + *s* (*proomens*, *los Climents*); el artículo masculino singular *lo* (*lo carec* ‘el encargo’); y los sufijos nominales -ÖLU (*juliol*), -ĪBĪLE (*fortívolment* ‘violentamente’) e -ĪTIA (*savieza* ‘sabiduría’). En cuanto a determinantes y pronombres: los numerales *nou* ‘nueve’, *setze* ‘dieciséis’, *xixanta* ‘sesenta’, *bitanta* ‘ochenta’, *noranta* ‘noventa’; el demostrativo *alló* ‘aquello’; el indefinido *degunola* ‘alguno/a’; el distributivo *quiscún* ~ *cascuno* ‘cada uno’; el tratamiento de respeto en («en Berenguer Griva») y el adverbio *och* ‘sí, también’.

En total, este volumen está compuesto por 29 aportaciones y un trabajo final, de Nieves Fabuel, que recopila toda o gran parte de la bibliografía que ha tratado sobre el tema de las hablas churras, ordenada por localidades para facilitar su consulta y la labor de futuros investigadores. Todos y cada uno de estos trabajos ofrecen al lector una visión dignificante de la Serranía, de sus habitantes y, sobre todo, de su habla, habla que conviene estudiar y recuperar para que no se pierda en el olvido.

Elena Albesa Pedrola

Fermín EZPELETA AGUILAR: *Alejandro Gargallo: la palabra encendida de un maestro republicano*, Calamocha (Teruel), Centro de Estudios del Jiloca, 2018, 140 páginas.

La pretensión de estas líneas es destacar los aspectos más relevantes de la última investigación de Fermín Ezpeleta Aguilar, editada por el Centro de Estudios del Jiloca, donde nos descubre la figura del maestro aragonés Alejandro Gargallo, nacido en Villalengua en 1876 y fallecido en Calamocha en 1947.

Fermín Ezpeleta, su autor, es doctor en Filología Hispánica y profesor asociado de la Universidad de Zaragoza. Además, ejerce como docente de Lengua Castellana y Literatura en el IES José Manuel Blecua de Zaragoza. Se muestra como un gran apasionado de su profesión y de ello deja constancia en sus numerosas investigaciones sobre pedagogía y crítica literaria, la simbiosis perfecta que ha dado lugar a trabajos como *El profesor en la literatura. Pedagogía y educación en la narrativa española (1875-1939)* o *La mala vida del maestro. Literatura*